

Recuento

Elecciones en Chile y Bolivia

Los triunfos de Michelle Bachelet y Evo Morales en Chile y Bolivia, en las elecciones presidenciales celebradas recientemente, refrendaron el reposicionamiento de las fuerzas de centro izquierda en el espectro político-ideológico sudamericano, al mantenerse en el poder la coalición gobernante en el primer país, y acceder al poder el Movimiento al Socialismo (MAS), posibilitando el arribo del primer indígena boliviano a la presidencia.

En ese tenor, el mosaico político del subcontinente incrementa el número de gobiernos que acceden al poder levantando programas de corte popular, desafiando el *statu quo* imperante en cada país, tal como fue el caso de Lula en Brasil, Vázquez Tabaré en Uruguay, Chávez en Venezuela e incluso Kichner en Argentina y ahora Bachelet en Chile y Morales en Bolivia.

Con relación a dicho proceso surgen dos interrogantes: ¿A qué obedece este cambio en el mapa político-ideológico sudamericano y qué cabe esperar con el arribo de dichas fuerzas al gobierno?

Una primera respuesta debe considerar la situación de malestar de amplios sectores populares en la región, quienes han visto frustradas sus expectativas de cambio a raíz del relativo fracaso de las políticas que se han impulsado al amparo del denominado Consenso de Washington por parte de los gobiernos latinoamericanos a partir de la década de 1980. Tal y como lo señala Joseph Stiglitz (vicepresidente y economista jefe del Banco Mundial durante 1997-1999; Premio Nobel de Economía en 2001), las reformas estructurales impulsadas en América Latina en los años ochentas han significado un crecimiento económico inferior al logrado a través de las políticas sustitutas de importaciones en las décadas de 1960 y 1970. Ello ha sido muestra de cierto fracaso, lo cual ha generado un malestar que se ha traducido en castigo electoral a los partidos gobernantes encargados de instrumentar dichas políticas.

Sin embargo, ahora el desafío que se presenta a los nuevos gobiernos es doble: lograr un crecimiento económico mayor al sostenido durante los últimos años, acompañado de una mejor distribución de la riqueza social, de tal manera que sectores populares se sientan beneficiarios. Para conseguirlo, el Estado deberá jugar un papel bastante activo, concitando el mayor apoyo posible en cada país, para reactivar el mercado interno. Al mismo tiempo se han de aprovechar las condiciones externas, pues de no lograrse ambos resultados, la oscilación del péndulo hacia posiciones de centro-derecha será cuestión de tiempo, con lo cual se habrán clausurado las expectativas actuales de cambio en el subcontinente. (RC)